



Lengua Vaciada, Amor Herido: Clínica de la Cultura Virtual Digital.

Empty tongue, wounded love: Clinic of digital virtual culture.

Santiago Javier Blanco Acosta^{1*}

Tipo de artículo: Artículo original

¹ Santiago Javier Blanco nació en Bahía Blanca (1990), provincia de Buenos Aires, Argentina. Es Licenciado en Psicología por la Universidad del Salvador. En 2017 recibió el título de Magister en Psicoanálisis (USAL-APA). Doctorando en Psicología (USAL, 2020-2021). Es egresado de dos posgrados en filosofía y finalizó la pasantía teórica-práctica en el Hospital de Boulogne. Autor de artículos en revistas académicas, libros de compiladores y publicaciones web, tanto nacionales como en el extranjero. Su última publicación (2024) lleva el título “Psicopatología de la virtualidad cotidiana. Del sujeto de la representación al usuario de las reproducciones”, editorial LetraViva.

RESUMEN

El presente ensayo abre la tensión preexistente entre vacío, amor y cultura (deriva de la insatisfacción diagnosticada años antes de la segunda guerra mundial (Freud, 1930)); en búsqueda de una fórmula clínica acorde a las coordenadas de los tiempos que corren (Miller, 2015). A partir de elementos clínicos y un marco teórico complejo (Morin, 2004), se plantea que la digitalización de la lengua favorece la presencia de fenómenos compulsivos en el comportamiento humano, impactando de manera disruptiva en la cultura y en las modalidades de experiencia subjetiva.

Si bien es posible destinar importancia a los lineamientos teóricos que datan de un enriquecimiento humano desde el desarrollo tecnológico; el presente trabajo se enfoca en la proliferación de un estado anímico individual y social que funciona bajo las leyes de una cibernética de la palabra: ¿El uso de la tecnología y su progresiva dislocación de la lengua hacia una cibernética, sistematiza lo social y cultural por vías de imitación y automatismos, quedando la palabra vaciada en su dimensión de experiencia, y el funcionamiento psíquico reducido al nivel de la reproducción de información?

Palabras clave: Lengua, amor, cultura, experiencia, virtualidad digital, digitalización de la lengua, psicopatología de la virtualidad, compulsión a la repetición.

ABSTRACT

This essay explores the tension between emptiness, love, and culture, seeking a clinical formula that responds to the coordinates of our time (Miller, 2015). Drawing from clinical fragments and a complex theoretical framework (Morin, 2004), it proposes that the digitalization of language fosters compulsive phenomena in human behavior, disrupting culture and subjective experience.

While technological development has undeniably enriched human interaction, the essay focuses on the proliferation of an individual and collective mood governed by the cybernetics of language: the technological mediation of speech dislocates language from experience, reducing it to data, imitation, and automatism.

Keywords: Language, love, culture, experience, digital virtuality, language digitization, psychopathology of virtuality, repetition compulsion.

Fecha de recibido: 03 de febrero de 2025

Fecha de aceptado: 29 de abril de 2025

Fecha de publicación: 08 de diciembre de 2025

Licencia creative commons:

This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International



INTRODUCCIÓN

El presente ensayo parte de una constatación clínica contemporánea: La proliferación de información proveniente de las redes virtuales digitales, que funciona mediante bucles de refuerzo (algoritmos, likes, compartidos, recibidos) no pone en marcha un proceso psíquico esperable que habilite una experiencia, sino, que se reduce a un estado. En la era virtual digital, la lengua se ve progresivamente desplazada por un régimen de signos que privilegia la inmediatez sobre la elaboración, el impacto sobre el sentido. Las palabras circulan, pero no resuenan; los vínculos se multiplican, pero no se habitan.

Se inicia la digitalización de la lengua y su consecuente cibernética de la palabra, cuando la lengua, o lo que es posible decir de ella - sus usos, prácticas discursivas y vertientes simbólicas e imaginarias -, queda mediada por tecnologías digitales que abren al psiquismo a una virtualidad (interfaces, plataformas, algoritmos), transformando actos o escenarios de habla en reproducción de información, señales cuantificables, reductibles a datos o estadísticas. Esto reconfigura la materialidad del decir, en tanto la pantalla (y sus herramientas para la comunicación) hace de puente; y reconfigura también, la temporalidad al momento del intercambio que se produce en los diferentes puntos de conexión entre un sistema y un usuario. Se vuelca el usuario hacia lo inmediato, la sincronía y la asincronía.

Desde la clínica se asiste a una mutación de la experiencia del lenguaje: El exceso de información, la automatización comunicacional y la virtualización del lazo social, parecen afectar la función creadora de la palabra, y motivar, un funcionamiento meramente operativo y automático del psiquismo. Jacques-Alain Miller (2015) presenta una civilización actual que - lejos

de funcionar el deseo como motor - está alienada al discurso del capital “(...) que erosiona el lugar del sujeto dividido” (El Otro que no existe y sus comités de ética, p. 27).

La lengua en su dimensión virtual digital, entonces, se torna cada vez más homogénea, y queda empobrecida en su dimensión de resonancia y ambigüedad. ¿Qué se entiende por “cibernética de la palabra”? La palabra se reduce a una señal funcional dentro de un sistema que se retroalimenta, es decir, pierde su función creadora, funciona en automático, y se pierden las conexiones del Yo en relación a su potencial de subjetivación. La comunicación en estos términos se tuerce hacia un nivel de reacción a estímulos.

Entonces “lengua vaciada” remite a lo que se configura en la clínica actual como un fenómeno repetitivo del lenguaje, quedando la palabra vaciada al no estar habilitada en su dimensión de experiencia (encuentro con lo propio (deber, querer, anhelo y deseo), y el otro).

El funcionamiento psíquico reducido al nivel de la reproducción de información se ve reflejado en la clínica de un Yo, que habla sobre un estado constante de agotamiento mental, estado que compulsa debido a una afinidad por reproducir signos (información, datos).

Es posible observar (con las orejas) actos de habla que ya no provienen de un esfuerzo por querer decir, sino que se reproducen, como si se tratara de mensajes (habilitados por un servicio digital) breves y eficaces, carentes de una pausa simbólica. No queda distancia entre la cosa y el signo, la palabra pierde su lugar. El usuario se muestra agotado tras el uso de la tecnología, abatido anímicamente, compulsivo, como si no hubiera estado ahí, detrás de las horas de uso de los dispositivos digitales.

La digitalización impacta lo íntimo y la forma en que se instituye el Yo. El desasosiego amoroso

contemporáneo no es únicamente producto de aspectos individuales, sino de configuraciones institucionales que transformaron el amor en un bien de consumo: “(...) love is shaped and produced by concrete social relations (and) circulates in a marketplace of unequal competing actors” (Illouz, 2012, p. 238).

Este diagnóstico resulta clave para pensar la noción de amor herido: La angustia no se relaciona solo con la vulnerabilidad intrapsíquica, sino que está en relación a una mirada (internalizada, y que retorna constante desde la pantalla) de un entorno cultural que impone la satisfacción inmediata, la elección permanente y la evaluación constante propia y del otro. Desde esta perspectiva sociológica, la herida del amor es una manifestación diagnóstica de la estructura contemporánea del lazo afectivo.

La transformación del vínculo afectivo en la actualidad también encuentra un eco en la teoría del lenguaje, en tanto el amor como experiencia del otro y del deseo, se ve erosionado por la sustitución del silencio y el equívoco, por la inmediatez de la comunicación.

Si el lenguaje pierde su espesor simbólico, el amor deviene prisionero del intercambio eficiente, calculado, sin fisura, y descartable en cuanto se movilizan los pliegues del ideal.

En estos estados se desvanece el amor. Ya por fuera del amor, el Yo corre el riesgo del espejismo: Se es o no es ideal, se acumula o se descarga. El vínculo se copia, se duplica, se borra, se elimina. No hay defensa frente a representaciones intolerables - en tanto pierden su capacidad afectiva en la lengua de la virtualidad digital -, no hay olvido, no hay duelo, no hay angustia. La herida del amor contemporáneo no duele. Y es alarmante para el Yo esta falta de sensibilidad. ¿Puede entenderse este fenómeno como consecuencia de la reducción de lo simbólico a lo informativo, del proceso a lo inmediato, de la

experiencia al estado (este se caracteriza por su fugacidad, por la ausencia de mediación y de sentido)? La indiferencia frente al automatismo abre un escenario clínico donde se observa al Yo incapaz de mantener vínculos con la realidad en su dimensión de falta y espera.

La era de la virtualidad digital exige un análisis que articule qué se entiende por lengua y cultura, por cuerpo y símbolo, por amor, vínculos y experiencia, etc. Lacan advierte que el analista no tiene otra oreja para oír que la que regula la escucha del sujeto (Lacan, 1984, p. 243), lo que muestra que la palabra analítica recupera una dimensión de recepción que da lugar a una experiencia irreductible al estímulo-respuesta o carga-descarga característico de las modalidades de vínculos (modalidades de goce) que proliferan desde las redes virtuales digitales.

Frente a la modalidad del uso tecnológico que vuelve al Sujeto, un Usuario, en tanto privilegia la repetición, la automatización y la saturación informativa; la clínica del cuerpo y la palabra actúa como un espacio de resistencia simbólica: Donde el sujeto-usuario es atraído por lo inmediato (¿Es posible hipotetizar que se trata de un fenómeno de resistencia psíquica? ¿Se debería considerar como resistencia de qué tipo?), la palabra puede restituir el intervalo, el tropiezo, la resta que hace existir el deseo. Constanza Michelson (2022), en *Capitalismo del yo. Ciudades sin deseo*, profundiza este diagnóstico al señalar cómo la lógica de la productividad y el rendimiento ha invadido la vida emocional y sexual, generando una nueva subjetividad: Performativa, autorreferencial, vaciada.

Pensar los efectos de dicha mutación cultural sobre el lenguaje, el amor y el lazo social, habilita la observación de que la digitalización de la lengua promueve fenómenos ligados a una compulsión a la repetición en el comportamiento

humano. El sujeto-usuario - como figura emergente - ya no se reconoce en la experiencia simbólica, sino en la interacción constante con dispositivos que mediatizan su relación con el mundo y con los otros.

En la clínica el analista tiene la tarea de hacer surgir “el deseo de la palabra” (p. 261), devolviendo al sujeto su posibilidad de hablar más allá de la imitación, la repetición y el automatismo. Desde esta perspectiva, el lenguaje no se limita a comunicar, sino que en su función creadora motoriza el deseo mismo. La clínica, el encuentro con el otro en este contexto, se vuelve resistencia frente al vaciamiento simbólico: Donde la palabra aún puede ser experiencia, el equívoco sigue siendo un lugar de creación y no un error a corregir. ¿Cómo puede el sujeto volver a habitar la palabra, y, por lo tanto, reencontrar el sentido?

METODOLOGÍA

El presente trabajo se enmarca en un enfoque cualitativo, basado en la interpretación de fenómenos psíquicos, culturales y lingüísticos en el contexto de la virtualidad digital.

Se trata de un diseño cualitativo mixto — descriptivo, interpretativo-explicativo y fenomenológico—, siguiendo la clasificación de Sampieri, Hernández, Fernández Collado y Baptista Lucio (2014).

- **Diseño interpretativo—explicativo:** Se busca comprender y analizar los conceptos: Lenguaje, amor y cultura a través de la indagación de material bibliográfico de tipo filosófico, sociológico y psicoanalítico. La interpretación se centra en cómo los procesos de digitalización y virtualidad reconfiguran las modalidades de experiencia subjetiva y el lazo social.

- **Diseño descriptivo:** Se utilizaron viñetas clínicas como material empírico cualitativo. Estas viñetas permiten ilustrar los modos en que el automatismo, la compulsión y la desvitalización de la palabra aparecen en la práctica clínica contemporánea, y cómo la intervención terapéutica opera como una resistencia frente al vaciamiento simbólico.

- **Diseño fenomenológico:** El análisis de las viñetas busca captar el modo en que diferentes sujetos vivencian el mismo fenómeno —la alienación digital y sus efectos en la experiencia psíquica—. Se prioriza la comprensión de las vivencias singulares, sin reducirlas a categorías preestablecidas, sino articulándolas con las nociones teóricas de cada autor de referencia.

Este enfoque metodológico permite un abordaje transdisciplinario, en el que convergen la psicología clínica, el psicoanálisis, la sociología contemporánea y la filosofía, para producir un pensamiento complejo sobre la subjetividad en la era digital.

REFLEXIONES FINALES

Los alcances de este análisis sugieren que la práctica clínica contemporánea enfrenta un doble desafío: sostener el tiempo psíquico del sujeto y preservar la potencia creadora de la palabra en contextos atravesados por la saturación tecnológica y la presión institucional.

A partir de la articulación de nociones freudianas clásicas, como las formaciones del inconsciente (Freud, 1905; 1926), y los desarrollos posteriores en teoría lacaniana (Seminario sobre la transferencia, Lacan, 1960), se identifican aspectos del dispositivo clínico - discurso analítico - que operan como mediadores entre el sujeto y su experiencia interna: La paradoja, el equívoco, el silencio, el chiste y el sueño, así como modalidades contemporáneas, como puede ser un relato interrumpido, metáfora compartida, preguntas abiertas o un recurso pictórico, herramientas que también permiten sostener la complejidad del tiempo subjetivo.

Estos dispositivos no son meros recursos técnicos, sino expresiones de lo que Winnicott (1971) denominó la capacidad de jugar, entendida como función del analista: La disposición a crear un espacio donde el sujeto pueda escucharse, explorar, arriesgar, equivocarse y elaborar, sin la presión de la lógica de eficacia (sociedad agotada (Han, 2010)) y la temporalidad (líquida (Bauman, 2003)) externa.

La paradoja y el equívoco habilitan la suspensión de certezas y la circulación de significantes múltiples; el silencio y el relato interrumpido preservan la temporalidad de la palabra; el chiste y la metáfora compartida introducen creatividad y ligereza en el vínculo. En conjunto, estas formaciones restauran un equilibrio entre pulsión y simbolización, ofreciendo al sujeto un marco de experiencia donde la palabra y el vínculo recuperan su potencia transformadora.

Al analizar estas funciones clínicas desde la perspectiva de los diagnósticos culturales contemporáneos, se evidencia un eje común: La presión del rendimiento y la saturación mediática comprometen la capacidad de elaboración subjetiva (Bauman, 2000; Han, 2010; Fisher, 2009; Lipovetsky, 2004).

La modernidad líquida, la sociedad del cansancio, el realismo capitalista y la hipermodernidad coinciden en señalar cómo la lógica de eficiencia y optimización invade la vida psíquica, reduciendo la palabra a instrumento funcional y el vínculo a transacción.

En este contexto, la capacidad de jugar del analista adquiere un valor ético y metodológico: Constituye un contrapeso frente a la automatización del sujeto y una vía de restitución de la experiencia en el encuentro clínico.

CONCLUSIONES

“El analista no tiene que ser más que el secretario fiel del sujeto; y la intervención que de él se espera no es otra que la que haga surgir el deseo de su palabra.” Lacan, Informe de Roma, 1953

¿Cómo la capacidad de jugar del analista, a través de dispositivos clínicos que preservan el tiempo psíquico del sujeto, interviene en la restitución de la función creadora de la palabra y del vínculo (en sujetos inmersos en contextos de saturación tecnológica y eficiencia institucional)?

En este desafío contemporáneo la clínica requiere un posicionamiento que comience manteniendo el silencio (Miller, Silet, 2025). La hipótesis construida en el desarrollo de este ensayo, considera que la implementación consciente de formaciones clínicas orientadas a la suspensión temporal, la ambigüedad creativa y la metáfora compartida permite fortalecer la experiencia subjetiva y la elaboración simbólica, potenciando la función ética del analista frente a

la colonización tecnológica y el automatismo institucional.

En conclusión, este recorrido integra la teoría freudiana de las formaciones del inconsciente, la teoría del juego de Winnicott, la teoría del lenguaje, para habilitar una mirada clínica que se articula con diagnósticos o lecturas sociales y culturales.

Se ofrece entonces un marco conceptual que vincula la preservación del tiempo psíquico con la potencia transformadora de la palabra y del vínculo. Se abre así un camino de investigación clínica y epistemológica: Comprender cómo la ética y la creatividad del analista se articulan como herramientas para sostener la subjetividad en un mundo que tiende a colonizar la experiencia afectiva y cognitiva del sujeto.

Referencias

1. Bauman, Z. (2003). Modernidad líquida. Fondo de Cultura Económica.
2. Debord, G. (1967). La sociedad del espectáculo.
3. Fisher, M. (2009). Realismo capitalista: ¿No hay alternativa?
4. Freud, S. (1930). El malestar en la cultura. En J. Strachey (Dir. y Trad.), Obras completas (Vol. XXI, pp. 57-140). Amorrortu Editores.
5. Freud, S. (1905). El chiste y su relación con el inconsciente.
6. Freud, S. (1926). Inhibición, síntoma y angustia.
7. Foucault, M. (1975). Vigilar y castigar: el nacimiento de la prisión.
8. Han, B.-C. (2012). La sociedad del cansancio. Herder Editorial.
9. Illouz, E. (2008). Salvando el alma moderna: Terapia, emociones y la cultura de la autoayuda.
10. Illouz, E. (2012). Por qué duele el amor: Una sociología de la emoción.
11. Lacan, J. (1984). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis.
12. J. Lacan, Escritos 1 (pp. 237-322). Siglo XXI Editores.
13. Lacan, J.-A. (1960). El Seminario. Libro VIII: La Transferencia.
14. Lipovetsky, G. (1983). La era del vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo.
15. Michelson, Constanza (2022). Capitalismo del yo. Ciudades sin deseo.
16. Miller, J.-A. (2015). Todo el mundo es loco. Paidós.
17. Miller, J.-A. (2025). Silet. Paid
18. Morin, E. (2001). Introducción al pensamiento complejo. Gedisa.